

## **Triple Característica de la U. P. B.**

**Por Monseñor Félix Henao Botero**

Gratísimo es para mí como Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, dar gracias rendidas al Padre Santo por el honor inesperado que me otorga. Placentero además, recibir el título de Vos, Excelentísimo Señor Escobar Vélez, como delegado de nuestro Canciller, porque habéis compartido por más de un lustro el régimen docente y los afanes en nuestra común Universidad.

Honroso igualmente, el que el mejor crítico literario y filosófico de la nueva generación de escritores antioqueños, eximio discípulo y compañero, Dr. René Uribe Ferrer, me congratule en nombre del Nobilísimo Consejo Directivo. Y obligatorio finalmente, para mí, explicarle a fundadores, profesores y estudiantes, cómo hemos cumplido aquí en la Universidad aquellas tres características que traen los estatutos y que en filosofía podrían llamarse su causa formal: ser católico, ser social y ser docente.

### **LA UNIVERSIDAD ES CATOLICA**

Católica, lo cual significa universal. Las universidades nacieron en las catedrales en donde se guarecieron las letras clásicas y a cuyo amparo y mecenazgo florecieron las artes.

Romá heredó de Grecia la cultura, la filosofía y la religión y a la Roma Imperial en decadencia sucedió la Roma Pontifical que elaboró un programa con bases en el Sinaí y en el Evangelio sobre la persona humana, sobre la justicia y el amor, acerca de la familia y de la paz, del trabajo dignificado, que irrigó por todos los ángulos del globo. No ha tenido hiatos de cultura cristiana ni semejante a través de la historia en su contenido doctrinario, en la fecundidad artística, en la proliferación del Santo que es la plenitud del carácter. Vaya el investigador de la cultura al Vaticano, al Louvre, al Prado, a la galería Pitti o a L'Uffizii y encontrará que los grandes artistas tuvieron inspiración cristiana como fueron cristianos los grandes escritores del siglo IV y los del siglo XVI, épocas cumbres del pensamiento humano. En la música, en la mística, en la arquitectura, en la pintura, en la escultura, en la filosofía, en la literatura, los genios cristianos son legión.

El siglo nuestro heredó veinte siglos de cultura cristiana y su mejor intérprete, el más sabio, más abierto y si queréis, más avanzado, es el incomparable documento de la constitución sobre la Iglesia y el mundo de hoy. Desde una cátedra universitaria se puede afirmar, sin menoscabo de la verdad, que nadie, en esta edad, ha comprendido, orientado e iluminado al hombre del siglo XX como el Concilio Vaticano II. Ni la OEA ni la UNESCO ni la ONU, han elaborado un programa tan denso, humano y actual, dinámico, sociológico y audaz como la referida Constitución conciliar. La época nuestra encuentra una iglesia maestra y guía, luminosa y osada, equilibrada y humana, tan humana como divina.

Nosotros hemos sido leales al pensamiento católico: en las tesis como en las doctrinas, como en las prácticas, nos hemos propuesto exponer sin imponer, explicar sin timideces, escuchar el sentido moderno del pensamiento con ánimo de buscar la verdad. El estudiante nunca se ha sentido estrecho en nuestras aulas ni los que pertenecen a otras religiones han visto en el claustro otra cosa que amistad, respeto y señorío. El hebreo y el protestante jamás han dado una queja contra los profesores o estudiantes de sentirse oprimidos, menospreciados, subestimados u obligados a prácticas distintas de las suyas. El estudio sereno y paciente de los pensadores alejados de Dios o del pensamiento cristiano, ha sido señoreado por el análisis tranquilo. Por eso el estudiante de la fundación y el universitario de hoy, coinciden en afirmar que nuestra Universidad es un hogar, donde es alegre y libre la plegaria, agradable el claustro, severo el estudio, animada la tertulia del bar, pacíficamente libre el ambiente, solidarios profesores y estudiantes con el dolor del compañero, del profesor o del empleado. Solidarios también con los triunfos de superiores, profesores y estudiantes, en la vida académica, en la gestión administrativa, en los afanes de la política, en los menesteres de la técnica, en los aciertos y pesquisas de la cultura.

La sabiduría del Concilio fue para nuestro claustro refrigerio, fiesta del espíritu y lenguaje acorde con nuestras miras y metas. Desde Monseñor Sierra hasta hoy, hemos procurado el agiornamento espiritual; aquí existe el diálogo permanente entre directivas, profesores y alumnos, egresados y padres de familia. Las puertas no se cierran en los decanatos ni en la rectoría y la audiencia principia con el alba y termina con la caída del sol. La verdad es respetada, buscada, inquirida con respeto por profesores y alumnos sin que jamás se le coarte. Es libre la investigación científica como es libre la búsqueda de sistemas pedagógicos siempre que los acompañen la seriedad y el sentido humano de los mismos.

Nosotros hemos heredado de los grandes fundadores: el Canciller, el primer Rector, el primer Decano de Derecho, aquella palabra que es una consigna, una meta y una orientación: gobernar es servir. El Consejo Directivo, la Junta Económica, las Directivas, no han tenido otra mira que servir a la Iglesia, a la Patria, a la cultura, al estudiante, al egresado y ese servicio es el diálogo de las obras, más elocuente y eficaz que las palabras.

Agiornamento, diálogo, servicio, libre búsqueda de la verdad, función académica y directiva de los seglares, apertura a todas las cla-

ses sociales y a jóvenes de religiones distintas a la nuestra, es un lenguaje conciliar que nos encontró en esa línea como una historia vivida por treinta años.

El Instituto de Teología, la Academia Nacional de Historia Eclesiástica, fundada aquí; los seminarios de filosofía, teología y humanidades, el estudio de las encíclicas, son entre nosotros una tarea, una función, una obligación de cristianos ante ese humanismo que se nutre del Evangelio y va en busca de la verdad, no con la antorcha soberbia de Diógenes sino con la luz del Verbo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Somos católicos sin novelorías, estrecheces ni pasivismo polvoriento. Aventados hacia el futuro, tenemos las anclas en los principios eternos. Nuestra brújula es Cristo y Cristo es la luz, la sabiduría, el pedagogo como lo llamó San Pablo, el único maestro como dijo San Mateo.

Sobre la proa de la nave el genio de Bolívar nos da un sentido continental de nuestra tarea universitaria y un sentido cristiano en el derecho de gentes porque nadie como él ha aplicado a las naciones de América las normas del Padre Vitoria, creador con los teólogos canonistas de Salamanca de una legislación internacional extraordinariamente justa, cuyo ápice son las capitulaciones de Ayacucho, la más bella página y más humana en las contiendas del continente. Nadie como Bolívar entendió la fundación de América en el futuro y el futuro no tendrá certidumbre sin América y sin el Padre Libertador.

## LA UNIVERSIDAD ES SOCIAL

Si nos preguntan a las Directivas de las Universidades en que militancia se agrupa el estudiante moderno, podríamos contestar en coro: que en lo social! Unos se van tras el espejismo de la lucha de clases, del estado omnipresente y acaparador, de la dialéctica materialista. Son los menos, los más aguerridos y lanzados, aunque descuidan generalmente sus estudios. La mayoría de los estudiantes colombianos no piensa así, pero tampoco es individualista como lo fue la juventud de hace algunas décadas. Esa toma de posición, esa vertiente social, reclama de la Universidad, atención, cuidado, equipo docente, investigativo, orientador, muy avanzado y prácticas con el hombre de la calle que requiere su afecto, estudio y mano tendida.

¡Universidad que no irradia, perece! Aquí en estos claustros las encíclicas sociales, fundamento y garantía del problema contemporáneo, son cátedra de pènsun en todos los primeros años de carrera como guía del espíritu social del universitario. En las técnicas, artísticas, jurídicas, humanísticas y sociales, el estudio de lo social se adelanta con el universitario que ya tenía nociones concretas en el bachillerato y algunas experiencias. En otras como en Sociología se estudia a fondo la dinámica de la sociología urbana y rural y el laboratorio permanente es el hombre de los barrios o de los campos, mientras que la encuesta es tarea que se proyecta a través de todas las clases y temas. En ella la cátedra magistral cede a menudo el campo a la personal inquietud.

El Consultorio Pío XII, dirigido por los jóvenes universitarios ha elaborado medio millar de planitos para la gente pobre o tramitado

sus querellas en un número que excede al anterior, por una soldada simbólica. Es social nuestra Universidad cuando en todas sus dependencias universitarias se enseña el cooperativismo con el resultado concreto de tener una excelente cooperativa de empleados a través de la cual van adquiriendo vivienda y dándose la mano en sus menesteres y calamidades. La Cooperativa de estudiantes nació en Derecho y hoy va extendiéndose por varias facultades con claras ventajas en tiempos de exámenes para comprar libros o ayudarse en momentos económicamente difíciles.

La Universidad los aplaudió a unos y a otros cuando las crearon, les da aportes generosos, respeta su total autonomía y les presta el personal técnico cuando lo han menester.

Aquí existen equipos que han estudiado a fondo el Oriente, el problema de la represa del Nare con sus implicaciones, traumatismos y posibles justas soluciones; como hay equipos en la acción comunal, en los campamentos universitarios, en los barrios y veredas, en parroquias y municipios, en el complejo estudio social en la zona metropolitana. Equipos de Alfabetización y Sociedad de San Vicente, con un sentido de caridad funcional en estudiar al pobre, al niño delincuente, al desamparado. Todos los días los estudiantes de Servicio Social y los de Sociología están en diálogo con el que anhela mejorarse y con quien aún no ha pensado en hacerlo, para despertarlo. Fue un profesor eminente del Fullbrighth quien trabajó en los barrios pobres del norte de Medellín como profesor de Desarrollo de la Comunidad, de la Facultad de Servicio Social, quien dijo y escribió dos cosas fundamentales: que los infelices de esos barrios entendían la acción comunal, aún estando desnutridos y que las estudiantes de la Facultad daban un rendimiento gratuito imposible de concebir en jóvenes hombres rentados en Estados Unidos.

Social la Universidad por sostener sus cuotas bajas adaptadas a la clase media; por haber logrado que la casi totalidad de los trabajadores del volante, de las porterías, de la construcción, que llevan cinco años, posean su casa modesta lo mismo que los profesores de tiempo completo en el bachillerato, en la preparatoria, y en otras secciones de la Universidad.

ISLA se ha fundado con el patrimonio del Señor Arzobispo y con parte de los dineros de la venta del Palacio en El Poblado. Apenas estamos comenzando la tarea pero ya tenemos allá nuestro querido Círculo Nocturno que capacita a obreros y empleados para la supervisión, la administración y la contabilidad en niveles intermedios. Cuántos líderes cristianos se han formado allá, ora como profesores o como alumnos. Es una dependencia casi tan antigua como la Universidad, sugerida por un obrero en la primera junta, que ha sido dirigida, orientada, sostenida y continuamente mejorada por universitarios exclusivamente. Qué orden, método, espíritu de superación, sentido bolivariano, el del Círculo Nocturno para obreros. Allí funciona igualmente el primer bachillerato vespertino para niñas pobres con una cuota semejante al óbolo de la viuda, experiencia y apostolado de la Facultad de Ciencias de la Educación. La fundación ISLA estimula y apoya los seminarios de cooperativismo y los equipos de acción comunal y campa-

mentos. Más tarde, cuando haya alguna posibilidad económica extenderemos la acción a formar líderes cristianos en campo patronal, en el de los empleados y campesinos. En esta semana las facultades de Arte y Decorado y Humanidades han fundado el Bachillerato Nocturno para niñas pobres, gratuito. Las alumnas serán las profesoras.

La Radio Bolivariana, no pocas tesis de grado y numerosos egresados han llevado a la fábrica, a la industria, al comercio, a la administración de justicia, a la vida parlamentaria y a la vida política, el criterio social de las encíclicas con objetivos a veces audaces, a veces osados, a veces realistas, a veces inmaduros, pero siempre honrados. El capítulo de la acción social de nuestros exalumnos se está catalogando en el kárdex de los mismos, con asombro y alegría de quienes lo consultan. La revista de la Universidad tiene en sus páginas no solamente el contenido doctrinario de varias semanas sociales en que ella ha colaborado o dirigido, sino en numerosos seminarios en que los sociólogos, los arquitectos, los trabajadores sociales, los profesores universitarios, han llevado ponencias o elaborado conclusiones. Nuestra Universidad ha sido abanderada de bienestar estudiantil en Colombia y su Rector ha aceptado complacido el puesto de principal en la junta nacional para tales menesteres.

La Universidad no puede descuidar al estudiante que sale y ella le busca su acomodo en los diferentes renglones de la actividad académica, comercial, administrativa, judicial o técnica, de acuerdo con su preparación y sus méritos, pero lo recomienda a conciencia y procura vigilarlo en la ética profesional, con amistosa cautela.

Sobre el escritorio de la rectoría reposan las voces de estímulo del Senado, la Cámara, del Ejecutivo, de la Magistratura, de la jerarquía eclesiástica, de periodistas y radioperiodistas, de rectores y directivas universitarias, de entidades cívicas y culturales, de industriales, banqueros, organismos laborales, de asociaciones de egresados, que reconocen el titánico esfuerzo de la Universidad en sus treinta años por entregar al país una élite intelectual, técnica, científica, docente, administradora, de linaje moral y alcuña espiritual. Cuánto hemos contribuido al progreso del país lo está diciendo Colombia en estos días. Son laureles merecidos por el Consejo y las Juntas, por los profesores y estudiantes, por los egresados y benefactores. A mi me toca recibirlos como personero de sus esfuerzos y luchas y colocarlos en sus sienes como un homenaje de quien ha tenido un sólo mérito: dedicarse a esta obra con alma, vida y corazón, puesta la mirada en Dios y guiado por el luminoso sendero de los próceres.

## **LA UNIVERSIDAD ES DOCENTE**

En el año 37 me encomendaba Monseñor Sierra la oración final de estudios en el viejo caserón del antiguo seminario que recogía en sus muros las voces de antepasados ilustres, de expresidentes de Colombia, formados allí, de viejas generaciones de hidalgos sencillos y de sacerdotes que glorificaron al país en su cultura. Aquella vez decíamos, con el asentimiento de los tres grandes fundadores, de profesores y estudiantes de la Universidad, estas frases concretas que toda-

vía pueden ser hoy un programa: "El ideal de un estudiante no puede consistir únicamente en la belleza física de los dioses y semidioses griegos; ni en la eficacia de los músculos como pretendieron los espartanos; ni en confundir la sabiduría con la virtud como lo enseñaron en el Liceo y en la Academia de la Hélade inmortal; ni en preparar las gentes para el despojo como pretenden todos los regímenes tiranos; ni en cultivar el carácter con menosprecio de los conocimientos, lo cual sucede en las pedagogías voluntaristas; en la pobre enteca e inmoral ética del éxito del pragmatismo de James; ni en deformar la generosidad del joven con el lucro fácil o el puesto prematuro en la política; ni en almacenarlo de datos, fechas o experiencias sin orientación; ni en enfatuirlo haciéndole creer que el cartón, el premio o la exención le dan pasaportes para la inmortalidad y lo inmunizan contra los posibles fracasos. La Universidad tiene que formar hombres; prácticos, para lo cual existen los trabajos manuales, los estudios de procedimiento, los laboratorios y talleres; científicos, con toda esa gama y teoría admirable del saber moderno; sociales, porque el mundo contemporáneo expresa el natural apetito de la sociabilidad con más tesón que en época alguna de la historia; investigadores, a lo cual sirve de modo sorprendente lo que los sabios han descubierto y el método como llegaron hasta el fin; y ayudan los nuevos sistemas que tienden a despertar iniciativas, a escuchar el alma profunda de los niños y jóvenes, a encauzar capacidades en embrión, a matar los complejos de inferioridad, a interpretar los diversos caracteres, temperamentos poliformes, desarrollos dispares mentales, retardos en la formación moral, religiosa, cívica; y tenaces para que el éxito corone sus empresas o el deber cumplido satisfaga sus almas; caballeros que sepan responder de su dignidad y de la ajena; conductores, que brinden a la patria rectitud, desinterés, espíritu del bien común; padres de familia, que sean educadores de su propia virtud y poder; artistas que ennoblezcan el alma nacional; hombres justos, con todo el amplio significado de estas virtudes del evangelio; ciudadanos que amen, comprendan, hagan obras meritorias, trabajen por el público bienestar, se comprometan a superarse y a levantar el nivel de la sociedad; sabios que descubran los secretos que Dios escondió para que el hombre ejercitase su inteligencia y diese acicate a su voluntad, y en una palabra, cristianos en espíritu y en verdad, serenos en sus principios, apóstoles en su vida, patriotas en sus actuaciones, capaces de convencer a otro que la religión es salvaguardia de la ciencia, sostén de la humana dignidad, ímpetu generoso del progreso, razón indispensable para el orden, causa de empresas generosas, abnegadas, justas y magníficas".

Cuál será nuestro programa en el futuro? Las facultades eclesiásticas como lo quiere el Concilio; la facultad de medicina como nos lo pide Colombia; los institutos de investigación como lo reclama la universidad moderna. Cuándo serán esas cosas? La Providencia espera de nosotros superiores y de vosotros profesores, fundadores, benefactores, egresados y estudiantes, una rápida respuesta, lanzada y generosa. Y que la nación interprete nuestra lucha por sus derechos, sus glorias y su cultura, sin regateos, ni escarceos, ni titubeos.

Gloria a Cristo y honor a Bolívar.